



Yo no la buscaba

Ella me encontró. Golpeó
el lateral del baño del Multicinema,
donde yo me sentaba, con
la vista fija en la mancha
color fresa de mi ropa interior.
¡Toma!, me dice ahora, y me da una
toalla con envoltorio verde lima.
Susurro “*gracias*” porque me
dijeron que se puede aceptar
una toalla de una desconocida.
Además, el cine es un lugar
público más o menos seguro.
Encuéntrame en el puesto de comida.
Podrás ver Buscando a Eva
al menos cinco veces, dice con
demasiado entusiasmo. Se me pone
la piel de gallina: ¡me está siguiendo!
No es una exageración: en mi hogar,
Ciudad Juárez, y en mi época, 1999,
desaparecen chicas como
agua por el desagüe. Una cita con
cualquiera no será mi final.
Tengo trece, no soy tonta.
Cuando el alma me vuelve a los huesos
tiro de la cadena, no me lavo las manos
y doy un portazo al salir.